

el camino del cielo; á todos enseñaba Dios los medios de la salvacion por boca de aquel héroe del Evangelio; á todos alumbraba la luz de la fe: *sed non omnes obediunt Evangelio*; no todos obedecen al Evangelio, ni abren los ojos á la luz. Dionisio una mujer de alguna distincion y algunos otros pocos, á esto se redujo el corto número de los que creyeron. Siempre es, y siempre será muy reducida la grey de los predestinados. Se predica, se anuncia, por decirlo así, hasta sobre los mismos tejados las verdades de la religion; á ninguno se oculta ni se disimula la ley de Jesucristo y la santidad de su doctrina: se concurre atropelladamente á los sermones; ricos, pobres, caballeros, magistrados, oficiales, todos, por lo menos alguna vez, se hallan en estos cristianos concursos: nada edifica mas, nada consuela tanto como estos numerosos concursos á oír la palabra de Dios; ¿pero corresponden las conversiones al tropel prodigioso de los concurrentes? No es fácil contar todos los que se convierten con ellos. Dionisio pertenecia á la clase de los magistrados. Dámaris era una señora principal, y muy conocida en Atenas: así dispone Dios para confusion de las almas que se hacen sordas á las voces de la gracia, que en todos los estados se encuentren corazones fieles y dóciles á ella. A todo el Areopago anuncia S. Pablo la fe de Jesucristo; oyen tranquilamente la palabra de Dios al pié de quinientos magistrados que componian aquel célebre y famoso tribunal, todos admiran al predicador; pero uno solo se rinde á los interiores avisos de la gracia. De la misma manera, en una populosa ciudad de todos se deja oír la palabra de Dios, de los grandes y del pueblo: en una comunidad religiosa todos tienen unas mismas reglas, á todos se les da una misma doctrina, todos admiran unos mismos buenos ejemplos; ¿pero esta divina semilla produce en todos el ciento por uno? ¡O buen Dios, y qué prueba tan visible de qué es corto el número de los escogidos! *Pauci electi*; pero si este número no es mayor, imputémoslo únicamente á nuestra perversa voluntad. Aquel gran número de sabios atenienses, aquellos famosos jueces del Areopago, tan aplaudidos, tan ponderados por su rara capacidad, por su imaginaria sabiduría, por su incorruptible integridad, estarán conociendo por toda la eternidad, sin que les quede el menor género de duda, que Dios queria sinceramente su salvacion; y que con este fin los envió á S. Pablo para que los brindase con los medios de conseguirla: para que los enseñase cual era la verdadera sabiduría y el camino seguro del cielo; y que si no se quisieron aprovechar de aquella ocasion, fué meramente por culpa suya.

El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada, pues, hay oculto, que no se haya de descubrir: ni escondido, que no se haya de saber. Porque las cosas que dijisteis en lo oscuro se dirán de dia: y lo que hablasteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quién debeis temer: temed á aquel que despues de quitar la vida tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo, temed á éste. ¿No es verdad que se venden cinco aves por precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temais, pues; vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres, le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

Del mal ejemplo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mal ejemplo hace en el alma lo mismo que el contagio ó la peste hace en el cuerpo. No hay cosa que se pegue mas fácil ni mas prontamente que una enfermedad contagiosa. Sentíase uno sano y bueno; la edad, el temperamento, la constitucion, el buen color, todo le prometia larga vida; pero trató con un apestado, entró en su casa, usó incautamente de sus muebles; pues en el mismo punto se siente acometido del mismo mal aquella persona tan robusta, y dentro de veinte y cuatro horas ya está en la sepultura. Esta es la imagen mas viva, y la mas natural de los efectos del mal ejemplo. Conservábase en su inocencia aquel jóven; aquella tierna doncella ignoraba dichosamente el mal, estremeciase con la sombra sola del pecado; educada en el santo temor de Dios, bien instruida en sus obligaciones, vivia con tanta pureza de costumbres, con tanta devocion, con tanto fervor, que todo pronosticaba una cristiana perseverancia, cuando ves aquí que en menos de nada un mal ejemplo sufocó de repente todos aquellos afectos tan pia-

dosos, todas aquellas buenas inclinaciones, todo aquel fervor y toda aquella devocion. Luego que se juntó con aquellas otras amigas poco cristianas, luego que estrechó amistad con aquellas compañeras esparcidas y nada ajustadas, apenas se la pusieron á la vista aquellos malos ejemplos de indevocion, de relajacion, de vanidad mundana y de profanidad, cuando se desvanecieron todas las máximas, todos los principios de educacion y de religion: perdióse el gusto á la virtud, estinguióse el amor á la regularidad, desapareció la delicadeza de conciencia, y ya no se la representa el vicio con su natural deformidad, ya no la causa horror. La misma costumbre de ver obrar mal domestica la pasion que induce á hacerle. Un niño solo oye hablar en su casa de aquellas materias que lo serian en las conversaciones ordinarias de los gentiles; pues poco á poco va desaprèndiendo á ser cristiano. Está una madre toda embebida en el espíritu del mundo; pues inspire en su hija: ocupa los días y las noches en las visitas mas inútiles, en el paseo, en el juego, en bailes y en sa-raos; pues la hija no da oído á otras lecciones que á los ejemplos de la madre. Desengañémonos, que nada hace tanta impresion en los corazones de la gente moza como el mal ejemplo. Contra las sugerencias del enemigo de la salvacion ya uno se defiende; á la tentacion y á la inclinacion al mal ya se resiste; pero es muy dificultoso no rendirse á la halagüena persuacion del mal ejemplo, el cual encuentra siempre el corazon propenso á lo malo, y las pasiones prontas á amotinarse luego que el mal ejemplo las favorezca. Por otra parte el desórden de los sentidos, la inclinacion natural, el amor propio, todo dispone, todo solicita, todo tienta al alma luego que se deja ver el mal ejemplo. De aquí nace que veinte buenos ejemplos no convertirán á una persona irregular é indevota de una comunidad; y un solo mal ejemplo muchas veces pervierte á mas de sesenta. ¡Con cuanta precaucion es menester vivir contra un mal tan contagioso!

PUNTO SEGUNDO. — Considera de qué funesta consecuencia son los malos ejemplos que dan aquellos á quienes Dios destinó para que fuesen modelos y ejemplares de otros, y qué terrible cuenta pedirá á aquellos padres y á aquellas madres que dan malos ejemplos á sus hijos. Cruelles homicidas de los mismos que engendraron, á los cuales parece que solamente les dieron la vida del cuerpo para quitarlos la del alma. Habia puesto Dios á su cuidado aquellas almas inocentes, habialos encargado que las enseñasen la ley y los mandamientos; educándolas en su servicio. ¡De qué enorme delito se harán reos, si abusando con

sacrilega prevaricacion de la autoridad y del ministerio en que solo Dios los colocó, enseñan con sus malos ejemplos á sus hijos á atropellar esta ley, á despreciar sus mandamientos, á amotinarse contra él, y á gustar de todo lo que sea ofenderle y no servirle! ¿Perdonará Dios tan escandalosa, tan impía prevaricacion? ¡O cuantos padres y madres se condenarán por los malos ejemplos que dieron á sus hijos! Y el daño que estos los hicieron ¿se remediará, por ventura, con que los padres lo conozcan, lo sientan y lo lloren cuando viejos? Puédese muy bien decir que los malos ejemplos de las personas distinguidas, ó por su nacimiento, ó por su dignidad, ó por sus empleos, ó por sus grandes talentos, ó por sus respetables años, ó por su extraordinario mérito, son como pecados originales, que se multiplican y se perpetuan por su desgraciada fecundidad. Ya no está en su mano ni detenerlos, ni repararlos; pero esta imposibilidad que se debió prevenir, y se debió evitar, ¿los justificará por ventura delante de los ojos de Dios? ¡Cuanto daño hacen en una comunidad religiosa los perniciosos ejemplos de relajacion, de inobservancia, de indevocion que da un superior poco ajustado, que dan los sugetos más autorizados por su sabiduría y por sus talentos, que dan los ancianos dignos de respeto por su misma venerable ancianidad! Aunque Jesucristo nos diga: *Observad, y haced todo lo que ellos dijeren; pero no hagais conforme á sus obras*, ya se sabe que estas hacen mas impresion que las palabras, y que siempre nos lleva mas la atencion aquello que se ve, que aquello que se oye. No hay cosa que mas desarme, que mas quite la fuerza á las órdenes del superior, que el ver, el palpar los súbditos que el mismo superior no hace lo que ordena. Pierde toda su fuerza un buen consejo cuando no le practica el mismo que le da.

¡O Señor, y cuanto tengo de que acusarme en este punto! Perdonadme por vuestra infinita misericordia todo el daño que he causado con mis malos ejemplos; resuelto estoy á repararle, mediante vuestra divina gracia, con una conducta enteramente contraria á la que he observado hasta aquí.

JACULATORIAS. — Perdonadme, Señor, los pecados de que he sido causa con mis malos ejemplos. (*Psalm. 18.*)

Haced, Señor, que me abstenga hasta de sola la apariencia de mal. (*1. Thes. 5.*)

1 *Si alguno escandalizare á uno solo de estos pequeñitos que creen en mí (dice el Salvador), sería mejor ser arrojado en lo mas profundo del mar con una piedra de molino al cuello. ¿Qué deberán pensar de este modo de esplicarse el Hijo de Dios aquellos que dan malos ejemplos á los súbditos, á los hijos y á los domésticos? ¡Y qué remordimientos no despedazarán el corazón de un padre, de una madre, de un amo poco cristianos y de un superior poco ejemplar! Aun los mismos particulares menos virtuosos, menos ajustados, ¿no serán tambien reos de las perniciosas impresiones que hacen con sus malos ejemplos? Examina desde luego todo aquello en que te remordiere la conciencia sobre punto tan importante y tan esencial; no dejes de hacer cuanto te sea posible para reparar los daños que puedas haber hecho con una vida poco ajustada y con tus libres conversaciones.*

2 No solo se da mal ejemplo haciendo cosas malas: tambien se da, y no es menos contagioso, omitiendo las buenas que se debieran hacer. Un padre, una madre, un amo, á quienes apenas se les ve en la iglesia, que no frecuentan los sacramentos, que rara vez oyen una misa, edifican muy mal á sus hijos, criados y dependientes. Aquellas personas de autoridad que sufren se hable con poco respeto de la religion en su presencia, autorizan la maledicencia y la impiedad. Examinate acerca de estos dos puntos que ofrecen copiosa materia á importantes reflexiones.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

SAN FRANCISCO DE BORJA, preposito general de la Compañia de Jesus, en Roma, memorable por la aspereza de su vida, por el don de oracion, y por haber renunciado las dignidades del mundo, y negado-se á admitir las de la Iglesia. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN PINITO, obispo de Ginocea, en la isla de Candia, uno de los mas dignos prelados que ha tenido la Iglesia: floreció en tiempo de Marco Antonino Vero y de Lucio Aurelio Commodo, y dejó en sus escritos como en un espejo una viva representacion de si mismo y de su vida.

SAN GEREON, mártir, CON OTROS TRESIENTOS DIEZ Y OCHO, en Colonia; los cuales en la persecucion de Maximiano, en defensa de la religion católica ofrecieron con resignacion sus cuellos á la espada. (Parece que S. Gereon y S. Victor, que sigue, eran oficiales de la legion Tebea, y todos sus compañeros individuos de la misma, los